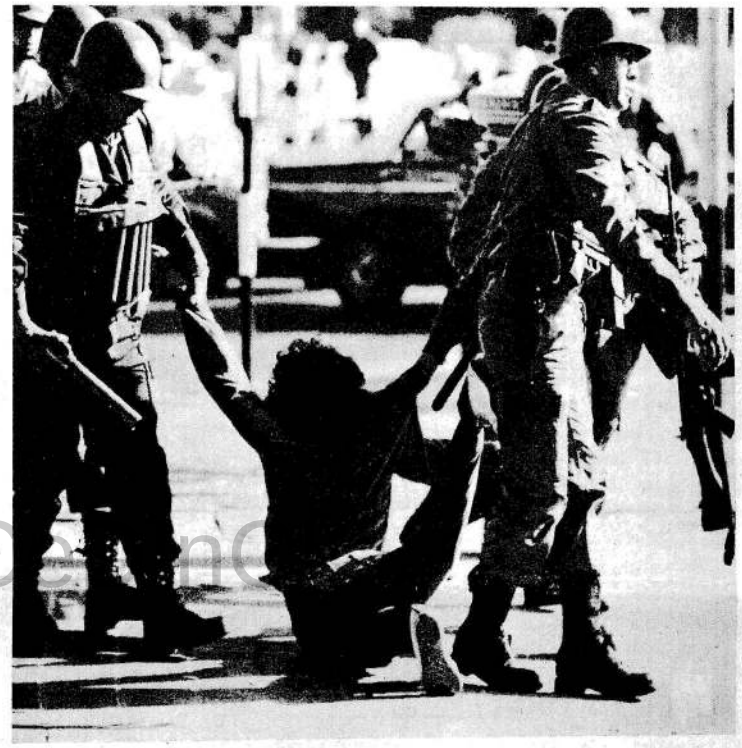
LA PROTESTA

Año 86 Nº 8.167 - Setiembre 1983 - $a 4.-

PUBLICACION ANARQUISTA



AUTOAMNISTIA: LA IMPUNIDAD DE LOS ASESINOS

La más pura manifestación del poder estatal, es internamente, en relación con el individuo aislado, la pena de muerte. Hacia el exterior, en relación con los demás estados, la guerra.

Si el estado como soberano puede decidir sobre la legislación, puede también dar muerte, en su nombre y en el de aquélla, a muchos de sus ciudadanos, a todos si es necesario, y hacer que consideren un deber el cumplimiento de este acto.

El grado de criminalidad, varía en cada circunstancia, según sus debilidades, ideología o sadismo de sus componentes.

En la Argentina de hoy, los que aún queremos nuestra vida, y la de los otros, estamos frente a una pregunta de difícil contestación. Si esto puede hacerse, nos dividiremos entonces entre los que aceptan el rigor de los asesinos y los que lo rehusan con todas sus fuerzas.

Puesto que esta terrible división existe, será al menos un progreso hacerla evidente.

Una respuesta abre un interrogante: ¿podremos sostener, obstinadamente, ese formidable pleito que decidirá por fin SI LAS PALABRAS SON MAS FUERTES QUE LAS BALAS?

Los creadores de uno de los más grandes genocidios, después de la última guerra, se retiran provisoriamente del escenario, autosancionándose una ley de amnistía, que es igual a una ley de olvido.

No se arrepienten ante el pueblo, pero se quieren disculpar ante la historia.

Cortar la memoria es su objetivo, puesto que sin memoria puede repetirse lo mismo.

De aceptarse este criterio de amnistía, estaremos en presencia de que los asesinos puedan caminar y vivir mezclados con el resto, y aún lucir condecoraciones de guerras que han imaginado o de situaciones que magnificaron para sus sádicas ocupaciones.

Nos interesa más un repudio profundo y general a toda esta casta de asesinos y sus secuaces, que el entretenimiento de un juicio, o la muerte en el paredón de unos pocos.

Es nuestra obligación destruir la suma de elementos que confieren poder a unos pocos, para que maten, en salvaguardia de sus intereses a muchos.

Dado que, como anarquistas, no nos interesan los alcances jurídicos, reclamamos en los planes inmediatos de la vivencia cotidiana, una acción que tienda a destruir a través de la fragmentación de los poderes, toda forma de represión, ejército, policía, gendarmería, que tienden a garantizar con su sola presencia, la más absoluta inseguridad para la vida de los ciudadanos que dicen querer proteger.

UN NO ROTUNDO QUE BROTE DE NUESTRAS ENTRAÑAS, A LA AMNISTIA O AL OLVIDO.

UN SI ROTUNDO PARA LA VIDA y sus posibilidades para la libertad.

En tanto que anarquistas que somos y no teniendo inserciones masivas, en las distintas áreas del quehacer político, sólo nos queda momentáneamente hacer la recomendación, que incite a la desobediencia, a la rebelión, y la no complicidad con este sistema de vida basado en la represión y la perpetuación del privilegio.

Política y delito, tienen desde sus orígenes una profunda interrelación, y una extraña dependencia, que termina inexorablemente en detrimento de la vida, la libertad, la justicia, y el ejercicio de la solidaridad entre los de una misma especie.

Estamos por lo tanto en presencia de delincuentes tolerados que aparecen en dos niveles distintos en las culturas centralizadas. Pueden como gobernantes y planificadores ingresar en el mecanismo del poder político y legislativo y regirlo. También se puede encontrarlos, y tienden en general a ser más numerosos, en el mecanismo represivo que interviene entre el gobernante y el ciudadano.

Debemos nuestro actual reconocimiento de la presencia y el rol de estos delincuentes tolerados, y de su capacidad para el mal, al surgimiento de los estados totalitarios, pero la reaparición de la delincuencia y la tiranía militar como política socialmente aceptada en los estados civilizados, debe llevar a reconocer también los mecanismos similares en el seno de las democracias sociales.

VIVIR SIN EJERCITO

ALEMANIA, 1933

CHILE, 1973

Cuando oigo la palabra cultura pongo la mano sobre la culata de mi pistola

Goebbels

LEER, ES SUBVERSIVO

No es un hecho nuevo, no es la noticia que evidencia más claramente la crueldad del régimen, es, sencillamente, una monstruosidad más. He aquí la nota: "La restitución de tres niños a su padre, actualmente exiliado en Suecia, fue requerida a la Corte Suprema por los abogados del Centro de Estudios Legales y Sociales.

"El caso se originó en diciembre de 1974 cuando el ciudadano paraguayo, residente en el país, Julio Ramírez fue detenido y condenado posteriormente a tres años de prisión por tenencia de literatura considerada subversiva. Su reclusión se prolongó, luego, hasta octubre de 1980, al hacer uso el gobierno de las atribuciones que le confiere el estado de sitio".

"Los tres hijos de Ramírez vivían con su madre, Vicenta Orrego Meza de Ramírez. Hasta marzo de 1977, en que ésta fue detenida y después desapareció. En tales circunstancias, las niñas, de 2, 4 y 5 años respectivamente, fueron colocadas a disposición de la jueza de menores Marta Delia Pons, quien ordenó su entrega a un hogar sustituto". (Tiempo Argentino 16-8-83).

Tres años de cárcel "legal" más tres a disposición del Poder Ejecutivo, obligado a salir del país, esposa desaparecida, hijos tratados como cachorros. Todo por tenencia de literatura supuestamente subversiva.

Ni un matagatos; ni siquiera un cortaplumas, sólo se le pudo probar que tenía libros. . .

Ya sabemos que ha habido muchos casos de asesinatos de personas que ni siquiera tenían libros. Que el "proceso" no necesita, ni ha necesitado, durante todos estos años, ninguna razón para encarcelar y asesinar. Pero, es sintomático de todo régimen totalitario el odio al libro, odio que se transmite no sólo al que lo escribe sino, también al que lo lee. No se trata de que determinados libros sean considerados subversivos o estén prohibidos por atentar contra "nuestro sistema de vida".

Si profundizamos en la mentalidad totalitaria de los tiranos de turno vemos que la fobia y la desconfianza se extiende a todo lo que huele a intelectual que, pasa a ser sinónimo de subversivo.

Una anécdota ilustra fehacientemente hasta qué niveles ha penetrado este sentimiento. Por un trámite rutinario llamó a mi casa un policía de la zona que, al ver las paredes llenas de libros exclamó: ¡Cuántos libros! ¿Es subversivo usted? Desde la puerta, lugar donde estaba, no distinguía ni títulos ni autores, sólo vio que eran libros.

"Fahrenheit 451" ó "1984" no son meras utopías para situar en un lejano futuro, son realidades que nos muerden continuamente. Quema de libros ordenada por un funcionario de tal o cual provincia, listas de libros que no pueden circular por correo, multas, e incluso persecución y cárcel a libreros y editores por vender determinados títulos. Conforman una realidad represiva a la cual nos estamos acostumbrando con peligrosa facilidad.

¡GUARDA! ¡VUELVEN LAS FIERAS!

Aquí estábamos tratando de ponernos, firmemente, en pie para iniciar la lucha, después de tanto desesperar por presos, torturados, desaparecidos y asesinados.

Y aquí estábamos, también, pensando en los lejanos tiempos, cuando los hombres se refugiaban en cavernas, tras sangrientos encontronazos con las fieras, para restañar heridas y llorar a sus muertos. Y las profundas raíces de la vida nos llevaron hasta el oscuro antro donde nos envolvería un vaho espeso de acres sudores, tufo de heridas infectadas, todo mezclado con negro y pesado humo que nos nublaría los ojos. Mientras oiríamos la banda sonora con ululantes ayes de dolor, quejidos y llantos. Entonces y todavía sufrientes, los veríamos empezar a erguirse nuevamente.

Pero la humanidad no terminó en la caverna y siguió adelante. En cada una de estas recaladas para tomar aliento dio rienda suelta al amor y atendió a los heridos, amortajó a sus muertos y hasta dejó atrás quejas y lágrimas. Y siguió, muchísimas veces más, peleando contra las fieras. Hasta que cambió la calidad del atacante. Los nuevos enemigos, mucho más feroces, eran hombres. De otras tribus y también del mismo clan. Eran los que querían robar y hacer esclavos. Sin embargo, ahí aparecían, por todas partes, los que enaltecían y pulían la condición humana. Eran los que miraban más lejos, hacia adelante, hasta encontrar la estrella de la libertad. Eran los del canto, la esperanza y el amor.

Pues bien, desde siempre la humanidad se aguantó las contingencias de las luchas. Fue golpeada sin piedad y sin tregua. Más sentía que debía salvar al hombre y no cejó en su empeño. Por otra parte, la experiencia, larga y variada, le puso ante los ojos que los más cruentos y terribles ataques los lanzan los que tienen alma de opresores. Sean del norte o del sur, del este o del oeste, de izquierda o de derecha o de su propia tribu y sangre, que son los orangutanes que no respetan al hombre. Los que desprecian la condición humana.

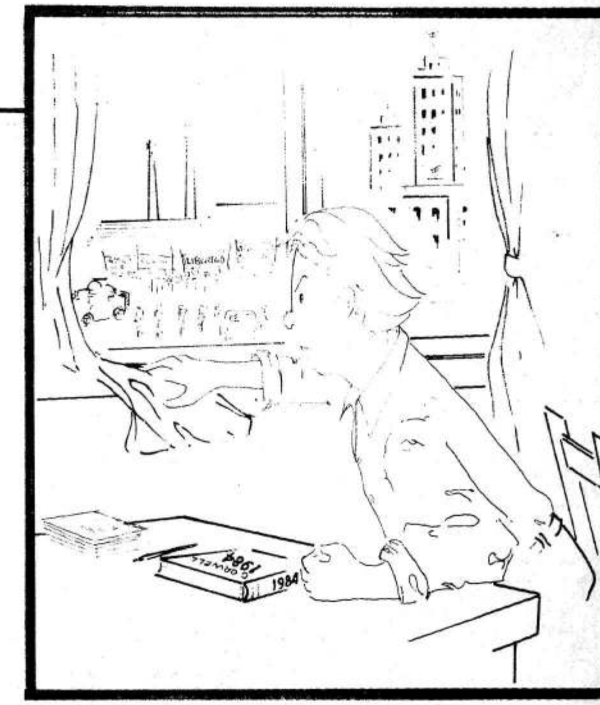
El hombre, que nunca fue un pobrecito desvalido porque es capaz de sentir, hasta morir de dolor y de pensar, hasta zambullirse en la locura, ese ente, en la caverna y ya antes, aprendió a hacer una lumbre con el amor y la solidaridad. Dueña la humanidad de esa cálida, brillante y bien sentida luz se sintió alentada y protegida como para sobreponerse a todos los ataques, de las fieras, de los hombres y demás hecatombes. Y así nació el empuje y la arremetedora fuerza de la supervivencia humana.

Y ya estábamos de nuevo bien afirmados, listos para la lucha. De pronto, como un ramalazo de barbarie, resonaron trancos de pezuñas y las zarpas golpearon. ¡Atención: Una vez más, desde el poder regresa el terror, con el despiadado secuestro y el asesinato horrendo! ¡Cuidado! La alimaña acorralada da un salto mortal, se prende con sus desgarrantes uñas y busca la garganta del enemigo. Sabe que sólo se sentirá salvada si corre mucha e impetuosa la sangre. Aunque la salpique, la empape y se encharque en viscoso, caliente, rojo y vivo zumo.

¡¡Guarda!! ¡¡Vuelven las fieras!!

ELMA GONZALEZ

Liberio Opina



Leo: . . ."Mirta Miguens de Molina, detenida el 11 de diciembre de 1971 por unos veinte hombres de civil. Fue desnudada sometida a varias sesiones de picana eléctrica. Tres hombres la violaron y en una oportunidad le introdujeron en el ano el mango de un plumero. También fue sometida a tortura ideológica. En una habitación vecina torturaban a su esposo, cuya muerte le anunciaron más de una vez.

—¿De qué modo ejerce un hombre su influencia sobre los otros, Winston?
—Haciéndolos sufrir.
—Eso mismo: haciéndolos sufrir. No basta la subordinación. A menos que el subordinado sufra. ¿Cómo saber que obra por propia voluntad y no influido por la de quien le manda?
El poder consiste en causar dolor y humillación, en desgarrar en pedazos el entendimiento humano para volverlo a reconstituir conforme a nuestros propósitos.
¿Empieza usted a comprender la clase de mundo que estamos empeñados en estructurar?
Recuérdelo Winston, siempre existirá el sibaritismo del poder, cada vez más cautivamente y sutil, y en todos los momentos de la humana existencia subsistirá la embriaguez producida por el éxito y la inefable satisfacción de aplastar la cabeza de un enemigo vencido.
Si usted quiere tener una visión certera del mundo de mañana, imagínese una bota aplastando la cabeza de un ser humano. . . y eso siempre.
(Párrafo del libro *1984* de George Orwell).

Leo: . . . "Jacobo Timerman, detenido el 15 de abril de 1977 por unos veinte hombres vestidos de civil. Tengo la impresión de que estoy en una habitación grande; supongo que me harán desvestirme para una sesión de tortura. Me sientan, vestido sin embargo, en una silla y atan los brazos al respaldo, comienzan a aplicarme descargas eléctricas que me llegan a la piel a través de la ropa. Es muy doloroso, pero no tanto cuando me acuestan desnudo y rocían con agua. Sin embargo, al sentir la descarga sobre la cabeza, pego unos grandes saltos y aúllo".

—El ser humano es llevado tan rápidamente de un mundo a otro, que no tiene forma de encontrar algún resto de energía para afrontar esa violencia desatada. Esa es la primera parte de la tortura: caer sorpresivamente sobre el ser humano sin permitirle crear algún reflejo, aunque sólo fuera psicológico, de defensa. El ser humano es esposado por la espalda, sus ojos vendados. Nadie dice una palabra; los golpes llueven sobre el ser humano. Es colocado en el suelo y se cuenta hasta diez, pero no se lo mata. El ser humano es luego rápidamente llevado hasta lo que puede ser una cama de lona, o una mesa, desnudado, rociado con agua, atado a los extremos de la cama o la mesa con las manos y las piernas abiertas. Y comienza la aplicación de descargas eléctricas. La cantidad de electricidad que transmiten los electrodos se gradúa para que sólo duela, queme o destruya. Es imposible gritar, hay que aullar. Cuando comienza el largo aullido del ser humano, alguien de manos suaves controla el corazón, alguien hunde la mano en la boca y tira de la lengua para afuera para evitar que el ser humano se ahogue. Alguien pone en la boca del ser humano una goma para evitar que se muerda la lengua o se destruya los labios. Breve paréntesis. Y todo recomienza. Ahora con insultos. Breve paréntesis. Ahora con preguntas. Breve paréntesis. Ahora con palabras de esperanza. Breve paréntesis. Ahora con insultos.
(Párrafo del libro *Celda sin número, preso sin nombre*, de Jacobo Timerman).

Leo: . . ."No hacen preguntas. Simplemente es una catarata de insultos de todo calibre, que sube de tono a medida que pasan los minutos. De pronto una voz histérica comienza a gritar una sola palabra: 'judío, judío. . . judío'. Están muy divertidos ahora, y se ríen a carcajadas. Alguien intenta una variante, mientras siguen batiendo palmas: 'pito cortado. . . pito cortado'. Entonces van alternando mientras siguen batiendo palmas 'judío. . . pito cortado. . . judío. . . pito cortado'. Creo que ya no están enojados, se divierten. Doy saltos en la silla, y aúllo mientras las descargas eléctricas continúan llegando a través de la ropa".

Dos víctimas de un mismo sistema que se encamina a 1984. Una víctima desconocida, sola, abandonada, La otra, un victimario convertido en víctima, por ese mismo sistema que él ayudó a sostener.

¿Qué vamos a hacer y de una vez por todas, hermano, con los torturadores, sus instigadores y encubridores?

Porque, te acordás, en marzo de 1973 después de otro capítulo de oscura dictadura militar, millones de argentinos votaron contra los milicos y sin lugar a dudas para que cesara tanto la opresión como la represión. También para ese entonces parecía como si una nueva conciencia se elevaba, conciencia de que los derechos humanos son inalienables. Votaron también por una profunda investigación que individualizara y condenara a los responsables, materiales o intelectuales, de las desapariciones, entre tantas otras, de los esposos Verd, Maestre, Martins y Zenteno, y de los crímenes que el régimen, a través de las Fuerzas Armadas y la policía, habían cometido.

Y vos lo sabés como yo, hermano, la opresión no sólo prosiguió sino que la represión creció y se ensañó aún con niños inocentes. Los derechos humanos fueron pisoteados y escarnecidos con slogans para argentinos fascistas "derechos" y "humanos". Y de la profunda y exhaustiva investigación y condena de los criminales: nada. Más aún, pasaron a revistar en la Triple A o en la sarta de grupos para-milicopoliciales y esta vez ni se molestaron en sacarse el uniforme.

Entonces, ¿qué vamos a hacer, ahora, con los torturadores de siempre? . . . ¿Qué?

Salud, hermano y Revolución Social.

MADRES DE PLAZA DE MAYO - CGT -RA

Otra más. A la hostilidad constante que las Madres reciben cotidianamente por parte del estado y sus aparatos represivos, se le suma ahora la matoneada de la CGT República Argentina.

Los jerarcas sindicales no pudieron bancarse los justos reclamos de las Madres de la Plaza. Tienen la conciencia demasiado sucia. Algunos, tienen también las manos sucias. . . de sangre.

La dirigencia sindical que durante esta nueva década infame fue cómplice y colaboradora de la represión, de las desapariciones nocturnas y de la delación, no podía responder a las madres y familiares de sus víctimas sino con piedras, palos, patadas y golpes de puño.

No hace mucho, en una cena en algún restaurante de Buenos Aires, un oficial de la represión, arrepentido, contó "confidencialmente" lo siguiente: "En el partido de San Martín recorrimos fábrica por fábrica buscando delegados y activistas obreros. Para nuestra sorpresa, quienes más nos ayudaron en la tarea no fueron los patrones ni los gerentes, ni siquiera los capataces, sino que fueron los propios dirigentes sindicales de la seccional San Martín de la CGT y de la UOM. Inclusive, muchos patrones se espantaban de las delaciones de los sindicalistas".

Con estos antecedentes la respuesta de los burócratas de la calle Brasil continúa siendo consecuente con su modo de pensar y actuar. Para ellos las Madres deben ser "madres de terroristas", porque ellos mismos fueron partícipes directos del terrorismo de estado.

Primero no quisieron recibir a las Madres en la sede sindical de Brasil 1482. Después las trataron con descortesía y malos modos. Hasta que las echaron. Y para completarla, un grupo de diez o doce matones que salieron del bar ubicado en la esquina de la CGT (frecuentado asiduamente por sindicalistas y custodios sindicales) las agredieron de palabra y de hecho, dejando entre las Madres y el grupo que las acompañaba varios lesionados. Para colmo, un patrullero estacionado en el lugar asistió impasible a la agresión. No podía ser de otra manera; después de todo la burocracia y la policía son amigos y colaboradores mutuos de siempre.

El hecho señala claramente cuál es la verdadera postura de la CGT ante el gravísimo problema de los detenidos-desaparecidos. Los burócratas no pueden representar a los trabajadores. Ni siquiera son capaces de simular como lo hacen la mayoría de los partidos políticos, cómplices encubridores de los años negros de la represión contra la vida.

También en el terreno sindical están los genocidas.

CeDInCI

Abolición del Servicio Militar Obligatorio, Desmilitarización de la Vida y de la Sociedad

La militarización enseñada como un deber, con el cual todos debemos conformarnos, no ha sido instituida más que para la defensa del privilegio, cuyo peso cae exclusivamente sobre aquellos contra quienes está dirigido, suministrando además la ocasión de ofrecer grados, honores y títulos a aquellos que son incapaces de cumplir con funciones útiles y productivas socialmente, al mismo tiempo que esos grados y prebendas sirven de estímulo a los ambiciosos que abandonan a sus hermanos para convertirse en sus guardianes.

Finalmente, si después de haber leído estas líneas, aún quisieran algunos jóvenes cumplir con el servicio militar obligatorio, estén seguros de dejar en sus trajes civiles todo instinto de voluntad personal; esconder en lo más recóndito del corazón todo sentimiento de independencia; las "virtudes" y el "honor militar" exigirán de ellos que no sean más que instrumentos de matar, no sean más que brutos pasivos.

Mas, puede ser, que esto no sea tolerado, entonces no hay más que un modo: el de no poner los pies en el cuartel, del cual no podrán salir sino envilecidos, embrutecidos y corrompidos. Si desean permanecer hombres, no sean soldados. Si no saben soportar las humillaciones, no vistan el uniforme.

El servicio militar obligatorio es la escuela de la servidumbre humana y existe un solo camino coherente con la libertad y con la dignidad humana: su abolición.

Proponemos, al mismo tiempo, la eliminación y desmantelamiento total de los cuerpos profesionales militarizados. A través del cierre de los liceos y escuelas militares y paralelamente la baja definitiva del total del personal en funciones, transfiriéndolo, de ser posible, a actividades productivas.

Proponemos la destrucción de todo el material bélico existente, transformando de una vez por todas el acero de la espada en la forja del arado.

Proponemos la reconversión de la industria de materiales para uso de guerra, incluido el personal obrero, técnico y científico, a fines pacíficos.

El orden militar entraña la más terrible amenaza para el hombre y para la supervivencia de la especie humana. Es necesaria una pronta acción.

En el artículo titulado VIVIR SIN EJERCITO propusimos el desarme de las mentes y los actos. En la presente nota nos permitiremos repetir esas propuestas, dado que en esa oportunidad un error de armado hizo confuso su texto, pero además nos extenderemos en las razones que imponen la necesidad de abolir ya el servicio militar obligatorio o, en su defecto, de la desobediencia civil y negación activa al reclutamiento militar. El objetivo es, tal como fuera expresado, la desmilitarización total y absoluta de nuestra sociedad.

Debemos:

1) **DESARMAR LAS MENTES** – Es necesario crear, particularmente entre los jóvenes, un clima de opinión regional y mundial en favor del desarme general y completo, y la desmilitarización al mismo tiempo de la sociedad, mediante una doble labor de información y educación.

Si se desea lograr aquellos objetivos, el alegato de los partidarios de la desmilitarización humana deben estar suficientemente bien informado para refutar los míticos argumentos de los expertos militares y sus secuaces civiles que participan en las decisiones. Esa información debe ser lo suficientemente fuerte para convencer al amplio sector del pueblo que se somete tan fácilmente a las doctrinas oficiales, las cuales abogan siempre por el rearme y la profesionalización de las fuerzas armadas.

En cuanto a la labor de educación, proponemos la formación de grupos o colectividades educativas libres que divulguen de manera sistemática distintos temas de suma importancia, tales como: la situación de las fuerzas armadas y del material militar en la región y en el mundo; el costo de las armas y los gastos militares; el comercio internacional de las armas y su papel en la carrera armamentista; las industrias vinculadas al rearme; el papel que en la situación económica y social de la región desempeña el poder militar; la reconversión para fines pacíficos de los recursos y bienes de las fuerzas armadas; la relación entre desarme y desarrollo; y tantos otros temas relacionados.

2) **DESARMAR LOS ACTOS** – Proponemos la abolición del servicio militar obligatorio y de cualquier otro servicio alternativo al estado, no como paso previo a la profesionalización de las fuerzas armadas, sino como primer acto de desmilitarización de la sociedad argentina.

¿Qué razones imponen la necesidad de abolir o rechazar, cuanto antes, el servicio militar obligatorio? Veamos.

Durante el largo tiempo en que los trabajadores son los primeros en sacrificar parte de su juventud en embrutecerse en los cuarteles, el pueblo en general no conoce de las fuerzas armadas más que su aparato: el redoble de sus tambores, los acordes de sus bandas, el oro de sus galoneados, el movimiento acompasado de sus armas; y la "justificación" de su presencia cuando la "patria peligra".

Mas desde que el hombre sufre esa presencia, siendo obligado a doblarse bajo la disciplina embrutecedora, debiendo soportar la prepotencia y soberbia de los entorchados; a partir de ese momento comienza a arrancar la máscara de la infamia uniformada, se esfuman sus "virtudes", el militarismo aparece bajo sus verdaderos rasgos: desprecio, brutalidad, obsecuencia y muerte.

Es preciso haber padecido el cuartel para comprender todo lo que un hombre libre puede sufrir, es preciso haberse visto obligado a echar a cuestas el uniforme para conocer toda la inhumanidad y la bajeza que oculta.

Una vez enrolado, ya no se es un hombre, sino un autómata obligado a obedecer en todo y por todo. A pesar de tener un fusil en las manos, no obstante debe soportarse sin quejas las groserías del galoneado que descarga su malhumor o los vahos del alcohol que ha consumido.

Pero lo que más exaspera son las mil injusticias, y los enredos del reglamento militar. A causa del "superior" de turno, cincuenta veces por día, habrá ocasión de caer en falta, de ser arrestado, de sufrir las vejaciones de toda índole. Los actos de policía y las inspecciones no finalizan jamás, se es inspeccionado en lo más íntimo, en el patio de armas, en la cuadra y en el mismo baño.

Un día revista de armamento, siempre con iguales observaciones y los mismos insultos; otra de limpieza y otra sanitaria. Para distraerse un día se tiene revista de sargento de semana, al día siguiente revista de oficial de guardia, de capitán, de mayor, de coronel... y así de nunca acabar. En las revistas ordenadas y presididas por los generales se revela el servilismo de los oficiales subalternos y aún de los superiores. Desde que el general es anunciado, se verá a los oficiales tan arrogantes ante el indefenso conscripto, hacerse pequeños, alinearse humildemente tras el general que se yergue omnipotente. Y sus ojos furibundos hieren al miserable que da lugar a una observación del gran jefe. He ahí un soldado a quien se le ha soltado un botón. El coronel tartamudea de furor, el mayor se encoge en su capote, el capitán está verde de pavor, todos los suboficiales se hechan encima del trasgresor; sólo el cabo no dice nada, su arresto es evidente, mas él, en cambio, se vengará a su turno del delincuente.

Entre tiempo y tiempo, cuando no hay revistas, toca la limpieza del cuartel, consistente en recorrer el patio y los senderos recogiendo piedras y hojas desparramadas por el suelo. Los pequeños montones de hojas y piedras son nuevamente, con el tiempo, dispersados por las idas y venidas, y a recomenzar la tarea. La profesión militar tiene esas pequeñas distracciones y esos deberes espirituales.

Si se tiene delicadeza de sentimientos, como en el ejército no se necesita, no tardará en ser triturada bajo la bota de los que "mandan". El cuartel es tan solo una escuela de desmoralización, que no puede producir más que una caricatura trágica del ser humano. Una horrible máquina para embrutecer, a la cual se ofrece como "prenda patriótica", año tras año, hombres jóvenes, aún adolescentes, cuya energía podría desenvolverse por la vida y su inteligencia engrandecerse bajo la influencia del saber. La disciplina cuartelaria después de detener el desarrollo humano de sus jóvenes víctimas, bajo el peso de los despiadados engranajes de sus jerarquías, devolverá a la sociedad sólo restos.

CeDInCI

VIVIR SIN EJERCITO

LAS GUERRAS DEL TERCER MUNDO

Desde 1945 hasta hoy se han librado, en el área del tercer mundo, más de 140 guerras con armas convencionales (o sea: no nucleares), que han costado la vida de alrededor de 25 millones de personas y generado exilios masivos. No es, por tanto, difícil afirmar que la tercera guerra mundial se ha estado librando en este tiempo. La frase, además, no es gratuita, si se recuerda que el armamento utilizado –o la tecnología para fabricarlo– fue y es suministrado por los países industrializados o centrales del sistema mundial.

La guerra de las Malvinas fue (citamos uno de los casos más nítidos) un conflicto internacionalizado, si es que todavía creemos que los niveles políticos, militares y económicos se interrelacionan. Factores geopolíticos y políticos internos impulsaron a los gobiernos argentino y británico a embarcarse en la lucha, y para ésta utilizaron misiles franceses (con un componente fabricado en España), aviones ingleses y franceses y un heterogéneo arsenal proveniente de Israel; de la República Federal de Alemania y de Estados Unidos y Argentina. La guerra sirvió, además, para que los muchachos de la OTAN se pusieran a prueba, como dijo Joseph Luns; y tanto para confirmar la eficacia de los servicios de comunicación electrónica de Estados Unidos como para verificar que mientras Bonn y París apoyaban a la señora Thatcher, continuaban comerciando material bélico con la dictadura argentina.

La mayor parte de los conflictos en el tercer mundo tiene su raíz en disputas geopolíticas y defensa de intereses –desde acceso a recursos naturales hasta el control de una mano de obra que llega a ser 40 veces más barata que en Europa o Estados Unidos, pasando por el control de puntos estratégicos– de los países centrales. En esta verificación conviene no olvidar las dictaduras militares que, desatando una situación de guerra interna, asesinan a miles de personas con la fuerza de las armas y el apoyo de gobiernos extranjeros. En 1980, por ejemplo, las inversiones estadounidenses en América Latina, Africa y Asia fueron de 52.000 millones de dólares. En 1982, Washington envió armas por valor de 16.000 millones de dólares a los gobiernos de los países que habían recibido esas mismas inversiones.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, más de medio millón de personas relacionadas con el aparato militar del Tercer Mundo fueron adiestradas por personal militar de países desarrollados. A la cabeza de los maestros figura Estados Unidos, que educó a 400.000 militares y 10.000 policías en el mismo período. El fenómeno se reproduce ahora entre los alumnos: Israel, al igual que la Argentina, envía asesores a Centroamérica mientras adiestran policías europeos.

UN CAMBIO CUALITATIVO

En la última década, el Tercer Mundo ha adquirido cada vez más material bélico. Casi ocho de cada 10 armas o sistemas bélicos que se comerciaron en los años setenta fueron comprados por naciones de esa región. La situación es alarmante, porque se registra un cambio cualitativo. Desde los años cincuenta, Estados Unidos (y más tarde, la Unión Soviética y otros países), proveía armas de segunda mano y poco sofisticadas; desde los años sesenta, la transferencia (llamada ayuda) se transformó en comercio: se prestaba dinero para que un gobierno amigo comprase armas. Este sistema perdura, pero un estudio del Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz, de Estocolmo, arroja como resultado que el 94% de los más de 1.000 contratos firmados entre países desarrollados y del Tercer Mundo en 1981 se referían a nuevos sistemas de armamento.

Otra tendencia fundamental en la carrera de armamentos en el Tercer Mundo es la fabricación de armas en la región. Ya en 1977 se contabilizaban 41 países que manufacturaban sistemas bélicos. "Estamos mirando hacia el Tercer Mundo y venderemos a la derecha, a la izquierda y al centro", declaró hace dos años el director de la agencia de armamento de Brasil. Este país cuenta con una industria bélica formada por 300 empresas y exporta cerca de 1.000 millones de dólares al año. Algunos de sus clientes son Australia, Bolivia, Chile, Finlandia, Gabón, Paraguay, Uruguay y Estados Unidos. Brasil ocupa el segundo puesto como exportador de armas del Tercer Mundo, por detrás de Israel (cuyos principales clientes son Sudáfrica y Argentina). En todos los casos se importa la tecnología, y los países desarrollados mantienen un fuerte control sobre esta nueva forma de desarrollo industrial dependiente.

ARMAS Y SUBDESARROLLO

Entre el comercio y la producción propia, el Tercer Mundo se está incorporando de forma activa a la escalada bélica mundial. La problemática armamentista se proyecta en la región en forma amplia: los complejos militares industriales se reproducen en cada país acentuando la centralización del poder político-militar y económico; se tiende a resolver los conflictos, interiores y exteriores, por la vía de las armas, y conflictos con armas convencionales de poder casi nuclear, ya de por sí graves, pueden ser la mecha que desate una guerra en la que los países desarrollados estén implicados no sólo en la venta de armas, adiestramiento de policías y militares y envío de asesores. El comercio de armas y la intervención extranjera son serios factores de desestabilización de una paz mundial muy precaria.

La incorporación a la escalada bélica supone también que los efectos de la carrera de armamentos en el terreno económico se reproducen. La industria bélica no arrancará al Tercer Mundo del subdesarrollo, porque es un lucrativo negocio para un reducido número de fabricantes en el corto plazo, pero genera inflación, agrava los desequilibrios, quita posibilidades de exportación y beneficios a empresas dedicadas a otras actividades, aumenta la deuda externa (debido al costo de la tecnología), y genera paro. Un estudio realizado por el gobierno norteamericano (antes de Ronald Reagan), demuestra que una misma cantidad invertida en la industria civil crea más puestos de trabajo que en la industria bélica.

Con 800 millones de personas sumergidas en la pobreza, 570 millones de subalimentados, la carrera armamentista en el Tercer Mundo es un hecho violento, aún cuando no se dispare una sola bala ni un solo misil. Una vez más queda en evidencia que entre el Tercer Mundo y los países llamados desarrollados media un abismo caracterizado por la miseria, la desigualdad y la explotación, pero que el Norte y el Sur del planeta están firmemente unidos en un único sistema mundial, en el que la conjunción de intereses económicos y geopolíticos nos conduce cada vez más rápidamente a exterminios masivos. Un gran desafío para los movimientos pacifistas y antimilitaristas el integrar en sus planteos una problemática que empieza en las fábricas de armas de cada país.

Grupo por el Desarme y la Paz - Barcelona.

CUENTO ANTIBELICO

EMPECEMOS

(Una variación sobre La última flor)

En el principio de la vida inundaba el planeta la ferocidad de las rocas ígneas, la soledad de los áridos desiertos, la magnitud de los mares sin cauce.

El reino del desorden se apoderaba de la naturaleza y ella no daba una respuesta feliz.

Un día, un segundo en la inmensidad del pasado, el universo parecía estallar en miles de fragmentos, el suelo quebrado se anegaba por un diluvio constante, un temporal cruzaba la nada.

Fue cuando súbitamente aparecieron entre las tinieblas un hombre y una mujer.

Se acercaron y se observaron, la tempestad decrecía y la lluvia daba paso a tímidos rayos de sol. El hombre sin emitir sonido, alargó el brazo derecho y abrió su mano dejando entrever una insignificante semilla. La mujer, como respondiendo a un impulso predeterminado, tomó la semilla cuidadosamente y sin quitar la vista de su compañero, rastrilló con sus dedos la tierra y mediante delicados movimientos la sembró.

Sonrieron, uniendo sus cuerpos en un poema de brillantes metáforas.

Luego, el cielo se iluminó con el destello que desprendían los pétalos de la flor naciente.

Los dos seres la cuidaron con gran esmero, pretendían conservarla hasta que la eternidad decidiera dejar paso al fin.

El tiempo transcurrió y con él arribaron al mundo nuevas generaciones de hombres y mujeres con otras perspectivas. La evolución mental permitió avances, tanto en el cultivo de la agricultura como en la atención del ganado. Los instrumentos primitivos de labor fueron con los años abandonados por el surgimiento de una avanzada tecnología.

Pero con todo ello se crearon herramientas de muerte, que perfeccionadas comenzaron a hacer peligrar el futuro de la especie.

En medio de la miseria y el hambre de muchos, los desfiles militares con sofisticado armamento significaban la división de los hombres, odios estúpidos, peleas estériles, luchas provocadas por asquerosos comerciantes que sumían en la más denigrante condición a los propios hermanos.

La humanidad se encaminaba inevitablemente a una hecatombe.

Ocurrió que tensionados por intereses encontrados, los poderosos del planeta que tenían en sus manos la posibilidad de apretar un botón y hacerlo volar en pedazos, decidieron declarar una gran guerra.

Nada se hubieran imaginado aquel hombre y aquella mujer en el inicio de la humanidad, que sus frutos terminarían tan podridos al punto de ocasionar el fin.

Fue cuando una mañana se elevó como un enorme genio salido de algún maléfico Aladino, el hongo gigante que fantasmalmente penetraría en cada confín de la tierra para apagar toda luz de existencia.

Y la soledad, hija de la muerte, se paseó impunemente.

Hasta que apartando brumas, apareció la figura desconsolada de un hombre y frente a él, la extraordinaria belleza de una mujer. Los dos desnudos de ropas y males.

Se escuchaba el último crujir de los árboles calcinados, cuando se miraron necesitándose el uno al otro.

Pero en ese instante debieron cerrar los ojos pues el reflejo intenso de la vida los cegó. Es que en el planeta no quedaba sólo un hombre y una mujer sino también la hermosa flor.

CeDInCI

Panorama Gremial

(Agosto)

Una cuarta parte de la población económicamente activa –es decir, más de dos millones de trabajadores en relación de dependencia– exteriorizaron a todo lo largo de agosto, sus quejas ante una situación política que los margina y que los ha condenado al hambre. El eje de esa lucha, pasó –y sigue pasando– por los planteos reivindicativos de los gremios que actúan en el Sector Público (estatales). Pero pese a esa circunstancia, que parece restringir el ámbito de la lucha, los planteos obreros reflejan un disconformismo mayor que, incluso, excede el propio campo de los trabajadores para comprender a toda esta sociedad reprimida, apaliada y empobrecida.

Ya en la primera semana de agosto, los desprevenidos teleespectadores escucharon los noticieros de TV emitidos en off y luego ausentes de la pantalla chica por 24 y 48 horas. Es que los periodistas de esos medios plantearon sus reivindicaciones salariales.

Y al iniciarse la segunda semana, los bancarios–que se habían lanzado a la lucha banco por banco– iniciaron el 8 un plan de protestas que comenzó con paros de dos horas por turno y que culminaron, hacia promediar el mes, con jornadas en que prácticamente no se atendió al público al punto que debió intervenir el Ministerio de Trabajo y encuadrar el conflicto en las normas de conciliación obligatoria.

Poco después, los empleados de la Justicia –que no abandonan su lucha en favor del mantenimiento del régimen de salarios basados en la proporcionalidad de todas las remuneraciones, a partir de las asignaciones a los jueces de la Suprema Corte– pararon 48 horas desde las 0 del día 10. Volvieron a la carga en el interior el día 18, por 24 horas. Y luego cumplieron sendos paros nacionales por 48 horas, el 24 y el 30 de agosto.

Mientras tanto, la Confederación de Gremios de Trabajadores Estatales (CGTE) –que nuclean en conjunto a alrededor de 1.300.000 empleados públicos–, se mantienen en alerta y hubo que hacer esfuerzos, desde la esfera gubernamental, para evitar que se repitieran las protestas. No obstante, grupos de personal de reparticiones numéricamente más pequeñas se movilizaron: en la Aduana y en la Dirección General Impositiva, hubo paros. El personal de la Casa de la Moneda concretó un plan de lucha, consistente en paros parciales que siguieron con dos paros de 24 horas, para culminar el 15 de ese mes, con un paro de 48 horas, y en los que, además de pedir aumentos, denunciaron que el gobierno proyecta imprimir billetes en el exterior. Y los previsionales se movilizaron durante todo el mes –con concentraciones ante Trabajo y Acción Social–, pidiendo, asimismo, que fueran "efectivizados" once mil agentes contratados.

MAESTROS

El gremio de docentes en la Provincia de Buenos Aires, se propone paros escalonados de 24, 48 y 72 horas como ya lo están haciendo las provincias de Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, Santa Fe. El paro anterior del 1-9-83, se lo hace porque el gobierno desconoce el derecho de huelga que los sanciona económicamente y lo perjudica profesionalmente, además guarda un silencio inaceptable frente a la realidad de las escuelas; grados que funcionan en aulas superpobladas de alumnos, con total carencia de material didáctico; no han sido reincorporados docentes dejados prescindibles, los aumentos salariales otorgados no han resuelto ni satisfecho las expectativas y necesidades del trabajador de la educación. Por los diarios anuncian 1.700 de básico y sólo se cobra 1.200. A la vez que desinforman, dividen a los trabajadores.

SERVICIOS ESENCIALES

Los trabajadores de las empresas prestatarias de tres servicios esenciales –ferrocarriles, teléfonos y provisión de energía eléctrica–, también fueron a la lucha en agosto. Ya el 16 de agosto, ante la reticencia de las dirigencias centrales de ponerse a la cabeza de la protesta, los trabajadores de la seccional Victoria de la Unión Ferroviaria y de la Asociación de Señaleros, pararon por 24 horas afectando los servicios del ramal Retiro-Tigre y de Victoria a Capilla del Señor. Tras algunas escaramuzas y negociaciones estériles, la comisión transitoria decretó un paro general por 24 horas que se cumplió el lunes 22. Desde entonces, empresa y sindicatos –los cuatro que operan en el área– están enftascados en otro diálogo ineficaz para resolver un desencuentro que tiene sus orígenes en la pertinaz y contumaz aplicación de una política económica y social que agrede por igual a los trabajadores y al país.

Los telefónicos pararon el 12 y se movilizaron varias veces a lo largo del mes. Aquí también se advierte una ruptura entre la dirigencia central conciliadora y los conductores de bases, que pugnan porque el sindicato adopte un papel más combativo frente a la política pauperizadora del gobierno. Y en Luz y Fuerza, si bien no llegaron al paro, en agosto se vio desfilar por las cercanías de Plaza de Mayo a millares de trabajadores de SEGBA que piden la actualización de sus haberes, que han sufrido un deterioro no inferior al 40 por ciento en los últimos meses.

En el sector privado –tanto de industria como en comercio y servicios–, la lucha está presente. No se exterioriza todavía en paros contundentes o en huelgas generalizadas, porque una diezmada clase trabajadora encuentra dificultades para encauzar su lucha. Según las propias estadísticas oficiales, los contingentes obreros de la industria se han reducido a la mitad entre 1976 y agosto de 1983. Aún cuando las estadísticas oficiales son cuestionables –en abril de este año había 500.000 desocupados y otros 600.000 subocupados. Los registros sindicales, empero, revelan que en estos siete años, dos millones y medio de asalariados perdieron su trabajo.

Con todo, en agosto –acompañando el amago de presión que para cubrir las apariencias desplegaron las cúpulas de las dos CGT– se declararon en alerta los obreros de la construcción, plásticos, textiles y empleados de comercio, conformando un contingente de otros 500 mil trabajadores en estado de conflicto, a los que hay que sumar a los que integran la intersindical portuario-marítima –unos treinta mil– que el 25 de agosto abandonaron sus tareas a mediodía y desfilaron por el bajo porteño hasta ir a gritar sus verdades frente al Ministerio de Trabajo y la secretaría de Intereses Marítimos.

Ese suscinto balance no agota todo lo ocurrido porque sólo se basa en aquellos planteos que ganaron espacio en la prensa diaria. A lo largo del mes quedan fábricas ocupadas, paros parciales y totales, etcétera. que se registraron en el Gran Buenos Aires y que no alcanzaron a oírse en las calles del centro.

Pero aún con su carácter parcial, es suficiente para mostrar la situación de malestar generalizado que no se transforma en insurgencia general debido a los frenos que pone a la lucha la cúpula sindical que, tras dos meses de "franela", asistidos por los obispos, se enredaron con el gobierno y los patrones, para "conseguir" un préstamo a cuenta del aguinaldo, evidenciando, una vez más, ser un engranaje del sistema y un colchón amortiguador de los posibles golpes del pueblo.

F. O. R. A.

FEDERACION OBRERA
REGIONAL ARGENTINA

Nuostra Posición no ha Variado

La F.O.R.A. es una de las federaciones más antiguas de la región, su vida orgánica se inicia en el primer año de este siglo y la integraron toda clase de explotados e intelectuales, escritores, poetas, pintores, médicos, maestros, etc., que, conmovidos por la injusticia del sistema de explotación y las causas que la generan (el privilegio, la propiedad privada, la autoridad y el Estado), lucharon con denuedo por mejorar la condición moral y material del hombre y más allá de estos objetivos inmediatos, lucharon por transformar este sistema de injusticia y oprobio, por una sociedad basada en la comunidad de hombres libres, productores libremente organizados, donde la justicia y la solidaridad humana sea un hecho positivo y para ello creó en cada sociedad obrera, una biblioteca, una escuela que prepare y eduque al hombre para vivir en libertad.

La F.O.R.A. es heredera del pensamiento ideológico de la 1a. Internacional de Trabajadores que, en su primer congreso de 1872 declara como lema de la misma: "Que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos": la inspiración de esta idea lleva implícita la determinación de ser anti-política partidista, anti-Estatal y anti-dogmática y en ningún instante de su larga y accidentada vida, pudo ser ni siquiera sospechada de tener connivencia con partido político alguno y mantiene impertérrita esta situación.

Por estar ideológicamente identificada en estos principios, participa desde su iniciación en la lucha que enfrentan a las dos fuerzas antagónicas que integran la sociedad, una la de los explotadores que sostienen el Estado que es el poder de la ley y la fuerza, con la cual proteje la propiedad privada y los privilegios que emanan de las jerarquías y frente a este "orden" están los explotados, los parias irredentos que, lo único que poseen son sus brazos, el sistema los utiliza para la producción bajo el régimen de la explotación, como en todos los tiempos, con su fuerza moviliza la fábrica, el taller, la mina, el campo y crea todo lo útil y necesario para la vida de la comunidad, para ello se lo educa en la obediencia y el respeto a lo estatuído y es la carne de cañón en toda guerra, por conveniencias políticas lo elevaron al rango de ciudadano, para imponerle la obligación de participar únicamente con su voto a uncir nuevos tiranos en la farsa del parlamento, o en la dirección del gobierno.

Por oponerse a ello, la F.O.R.A. ha sufrido persecución despiadada de todos los sectores autoritarios a lo largo de su azarosa vida, destruyeron sus cuadros orgánicos, quemaron sus bibliotecas, encarcelaron a sus militantes, deportaron y confinaron a blancos, negros y extranjeros que se identificaron con sus postulados y a pesar de ese holocausto no ha podido ninguna reacción por tétrica que sea, anular en el hombre el anhelo de libertad y justicia y en consecuencia a la F.O.R.A., pues ésta como fiel intérprete y expresión de ese sentir humano, sigue latente pulsando su lira para ayudar a despertar a cuantos adormecidos por el canto de la posibilidad burguesa, siguen uncidos a la carreta de la esclavitud estatal, sea ésta democrática o totalitaria.

En esta hora, cuando el fracaso dramático y evidente del sistema capitalista, se desespera por encontrar el equilibrio o atenuar la injusticia social, no encuentran a través de las distintas formas de gobierno, sean éstas determinadas por el capitalismo privado y otras por el capitalismo estatal, han adquirido una agudeza tal de casi imposible solución y está englobado en todo el mundo y no sería extraño que los intereses como el ansia de predominio de los bandos, nos conduzcan a desembocar en una nueva guerra y ésta será internacional de imprevisibles consecuencias, de esta manera se liquidará la situación imperante y el triunfador de la hecatombe, imponiendo las condiciones de la convivencia futura, borrando y cambiando las fronteras.

Los trabajadores y el pueblo llevados por los vaivenes oscilantes del capitalismo, carente de toda expresión directa, ya que sus medios organizativos, sindicatos obreros o partidos políticos, están todos sin excepción al servicio incondicional del sistema. Para la conquista del poder estatal ya no se postulan únicamente los partidos políticos, también intervienen los dirigentes sindicales que se autoproclaman candidatos con posibilidad de regentear y si les es posible dirigir paternalmente la educación, la economía, la cultura y la vida social, erigiéndose de administradores en directores ejecutivos del país. Esto lo posibilitó la "Ley de Asociaciones Profesionales", tal es nuestra situación.

Para que el hombre y la mujer y con ellos el pueblo en general, vuelvan a tener personalidad y sepan por qué y para qué se lucha, se hará necesario volver a los medios organizativos de la FORA, a las prácticas de la acción directa, participando en las deliberaciones de cada uno de nuestros problemas que a diario se plantean, en cada taller, fábrica, oficina, etc., etc., aboliendo las comisiones directivas y burocráticas, toda organización, partido político o centros recreativos, lo integran hombres y mujeres y no hay ni debe haber nadie superior a otro, realizar asambleas consultivas libres y sin coacciones de ninguna clase, así de suscinta y esquemática es la F.O.R.A. basando sus métodos y tácticas de lucha en el federalismo libre y en el ideal de libertad, justicia y solidaridad humana.

Para afirmar y consolidar la libertad exige donde actúes asambleas libres, tus derechos se garantizan con tu presencia. ¡No seas cómplice de las tiranías! ¡Participa, beligera en defensa de la libertad y justicia humanas! ¡Las libertades se conquistan! ¡No se mendigan!

Liberalismo y Anarquismo

Hace pocos días caminando por una calle de mucha circulación de gente, un señor, bien vestido él, con algunas canas que lo mostraban de unos cincuenta años aproximadamente, muy correcto, se me acerca y entregándome un volante me dice: —Hay que desestatizar señor, usted ¿está en favor o en contra de las empresas estatales? Le contesto irónicamente: —Sí señor, tiene razón, hay que eliminar el Estado.

—Yo también soy anarquista, por eso estoy ahora con Alsogaray, es el único que se plantea reducir el poder del Estado.

—Claro, ese señor reemplaza al Estado por las multinacionales —le respondo—.

—Lo que pasa que las multinacionales son un invento de los periodistas.

El diálogo lo dejé por ahí ya que no tenía sentido "gastar pólvora en chimangos" como dice el paisano, pero por dentro me carburó bastante el hecho de que la confusión entre liberales y anarquistas no es la primera vez que se da, tanto desde el punto de vista planteado como desde la visión de los marxistas que ironizan al anarquismo como una ideología pequeño-burguesa.

Indudablemente que éste es un tema muy polémico pero que ahora, en momentos de replantearnos nuestra ideología, no puede pasarse por alto ya que la anécdota callejera con que empezamos esta nota se repite varias veces en el día en distintas circunstancias.

En primera instancia, nos interesaría ubicar la polémica en sus comienzos históricos, donde un propulsor de las ideas anarquistas como Miguel Bakunin polemiza con los liberales con estos conceptos: "Su culto condicional del Estado, en apariencia al menos tan completamente opuesto a sus máximas liberales, se explica de dos maneras: primero prácticamente, por los intereses de su clase, pues la inmensa mayoría de los liberales doctrinarios pertenecen a la burguesía. Esta clase tan numerosa y tan respetable no exigiría nada mejor que se le concediese el derecho o, más bien, el privilegio de la más completa anarquía; toda su economía social, la base real de su existencia política, no tiene otra ley, como es sabido, que esa anarquía expresada en estas palabras tan célebres "Laissez faire es laissez passer". Pero no quiere esa anarquía más que para sí misma y sólo a condición de que las masas... queden sometidas a la más severa disciplina del Estado. Porque si las masas, cansadas de trabajar para otros se insurreccionasen, toda la existencia política y social de la burguesía se derrumbaría. Vemos también en todas partes y siempre que, cuando la masa de los trabajadores se mueve, los liberales más exaltados se vuelven inmediatamente partidarios tenaces de la omnipotencia del Estado". Dejemos, por el momento a Bakunin para tener presente que lo que acabamos de leer fue escrito hace más de un siglo y en la Europa imperial y no en la década de 1970-80 en América latina. Esto nos hace pensar que las diferencias con el liberalismo no son meramente formales ni tácticas sino que son de fondo. Para fundamentar un poco más esto volvamos al mismo Bakunin cuando, recordando la definición de la libertad que los liberales dan "mi libertad termina donde empieza la libertad de mi vecino", él plantea "no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad , es al contrario su condición necesaria y su confirmación... Mi libertad personal así confirmada por la libertad de todo el mundo, se extiende al infinito".

Esta definición de Bakunin está íntimamente ligada a su pensamiento socialista y nos lleva a encarar el tema central de esta nota desde otra óptica que también marca claramente las distintas posiciones.

Liberalismo vs. socialismo

Esta fórmula de oposición nos lleva a pensar, de acuerdo a los planteos que leemos a diario, en los términos de liberalismo y estatismo —ya que el socialismo considerado en general es el socialismo de estado, que nosotros definimos con mayor claridad como capitalismo de estado—.

Ahora bien, el liberalismo antiestatista se mantiene en esta postura siempre y cuando los capitalistas no necesiten de la función del Estado para defender sus privilegios; como es el ejemplo de la creación del Banco Central, para regular la moneda, o la Junta Nacional de Granos, para asegurar el precio de las cosechas u otros organismos que fueron implantados por economistas netamente liberales —tanto en nuestro país como en el resto del mundo—. Por otra parte lo venimos viviendo desde hace ya muchos años al autoritarismo violento que debe aplicarse en política para poner en vigencia la política económica liberal.

Por otra parte, lleva el nombre de socialismo una política económica totalmente centralizada y planificada desde las altas esferas, sin la menor participación de los trabajadores, en la cual inclusive cabe firmar convenios de explotación de riquezas o de producir bienes con empresas multinacionales que son la rama más vital del imperialismo contemporáneo.

Cuando nosotros proponemos el socialismo en libertad, nada tienen que ver estos planteos que acabamos de analizar o sea que nada tenemos que ver ni con el liberalismo ni con el "socialismo de estado".

Podemos continuar, como forma de aclarar más este punto, analizando el planteo que cada una de estas posiciones hacen respecto a la propiedad de los bienes de producción.

Por un lado tenemos los liberales que plantean la total libertad individual para disponer de la propiedad privada o sea, explotarla personalmente, tomar obreros a sueldo, alquilar las máquinas o venderlas cuando les plazca, siendo una de sus leyes más defendidas la que fija la herencia de los bienes o sea que el padre deja a sus hijos todos los bienes que desee mantener. Por otra parte, los socialistas autoritarios plantean la propiedad estatal de los bienes de producción, administrados —en el mejor de los casos— por los trabajadores con el control del Estado, quien decide la política general y empresaria por seguir a través de los delegados nombrados directamente desde la cúpula del poder.

Los socialistas libertarios o anarquistas plantean la eliminación lisa y llana de la propiedad sobre los bienes de producción y éstos son administrados directamente por los productores de acuerdo a las necesidades planteadas en la o las comunas a las cuales responda esta fuente de producción —en este caso es importante aclarar que, dentro de la misma corriente, existen diversos planteos en cuanto si la prioridad está puesta en la comuna, en el sindicato o en cualquier otro organismo que pueda surgir en la lucha misma de los trabajadores—. Lo que es común a todas estas posiciones es el planteo autogestionario a nivel de la economía y que para llevarlo a cabo sólo es posible con la aplicación de la autogestión en todos los niveles, esto implica la eliminación del Estado y de toda otra estructura burocrática en la cual no participen directamente los trabajadores con sus delegados, los que llevan un mandato expreso y no pueden resolver nada que no haya sido aprobado desde las bases. Este planteo nos lleva a analizar más a fondo las diferencias existentes entre *representantes* y *delegados*, cosa que intentaremos hacer en otra oportunidad, junto con una mayor profundización del contenido de la *autogestión*.

Consideramos que cubrimos las expectativas puestas en esta nota al dejar claro que anarquismo y liberalismo son corrientes de pensamiento que en esta momento no pueden ser consideradas ni siquiera con un origen común.

yamandú

ICONOGRAFIA ANARQUISTA

La "A" dentro de un círculo está ya tan extendida, tan conocida y reconocida, que se ha terminado por considerarla como un símbolo anarquista tradicional y se tiene la impresión de que "siempre" ha estado allí. Pero, en realidad, se trata de un *recién llegado* de la iconografía libertaria: si la bandera negra nos remonta hasta 1832, la A dentro de un círculo nos lleva hasta 1964.

En abril de 1964, en el boletín de las *Jeunesses Libertaires* (esto es, de los jóvenes anarquistas franceses, cuatro gatos, a la sazón, en Francia como en Italia, como en otras partes) aparecía la proposición de un signo gráfico para "el conjunto del movimiento anarquista más allá de las diferentes tendencias, de los diversos grupos y federaciones".

¿Por qué esta proposición? "Dos razones principales se presentan: ante todo, facilitar y volver más eficaces los escritos y las inscripciones murales; luego, asegurar una presencia mayor del movimiento anarquista frente a los ojos de las personas, y dar un carácter común a todas las expresiones del anarquismo en sus manifestaciones públicas. Se trata, más precisamente, a nuestro parecer, de encontrar un medio práctico que permita, por una parte reducir al mínimo indispensable el tiempo empleado para firmar nuestras consignas sobre las paredes y, por otra parte, de elegir un signo lo suficientemente general como para que pueda ser adoptado por los anarquistas. El signo que proponemos nos parece responder a esos criterios. Asociándolo constantemente a las expresiones anarquistas, acabará por simple automatismo mental, por evocar por sí solo, para las personas, la idea del anarquismo".

El signo gráfico propuesto era precisamente una "A" mayúscula inscripta en un círculo. ¿Por qué? Probablemente por derivación del símbolo antimilitarista ya conocido, en el cual la "pata de pollo" fue sustituida por la letra inicial de la palabra "anarquía", para todas las lenguas de origen grecolatino.

La proposición de las Juventudes Libertarias francesas no tuvo –en la época– ningún eco. Dos años después, en 1966, los jóvenes anarquistas del *Circolo Sacco e Vanzetti* de Milán retoman el símbolo y comienzan a utilizarlo. Hasta 1968, la A dentro de un círculo no es utilizada más que en Milán (si la memoria no me falla). Luego, a partir del famoso Mayo de 1968 "explota" de manera improvisada –a ejemplo del movimiento– sobre los muros, los panfletos, las banderas; es "reexportado" a París y, desde allí, por una apropiación mimética espontánea por parte de los jóvenes anarquistas, un poco por todo el mundo: un éxito tal que hizo surgir el comentario de que si alguien hubiera registrado como marca esta A en un círculo ¡hoy sería millonario!

¿Y cuáles fueron las causas de este suceso? Más o menos las motivaciones expresadas en un principio por las Juventudes Libertarias francesas. Es decir, por una parte la gran simplicidad y espontaneidad que hacen de la A dentro de un círculo uno de los signos gráficos más eficaces y, por la otra, un movimiento "nuevo" joven, en rápido desarrollo, que buscaba un signo unificador. Así, ante la ausencia a nivel internacional de un símbolo gráfico de los anarquistas y en presencia, a veces a nivel nacional o local, de símbolos tradicionales inadaptados, la A en un círculo se ha impuesto *de hecho* sin que ningún grupo o federación haya jamás soñado en *decretar* su aplicación.

Tal es la verdadera historia de la A dentro de un círculo, hecha a la vez de voluntad consciente y de espontaneidad. Un cóctel típicamente libertario.

AMADEO

(Tomado del nº 8 de Agora, bimensual libertario, dirección: AGORA, Boîte Postale 1214, 31037 Toulouse Cédex, Francia. Vía *Le Réveil Anarchiste*, Suiza.)

A PROPOSITO DE LA MILITANCIA

No esperes que un hombre muera para saber que todo corre peligro y a que te cuenten los libros lo que están tramando ahí fuera.

Joan Manuel Serrat

Ya saben ustedes el modo de ser de quienes militan lo nuestro. Apenas reunidos tres compañeros, mate en mano o café por medio, se enfrascan en largas y la mayor de las veces satisfactorias pláticas acerca de cómo mejor interpretar nuestra filosofía y de cómo actuar y en qué terrenos.

Las otras noches he vivido una de esas experiencias. Mis interlocutores, dos compañeros con un apreciable nivel de concientización y compromiso con el movimiento. Que a veces disentimos seriamente no ha de sorprender a nadie, pero es dable destacar que hubo acuerdos mínimos. Ejemplo: buscábamos las constantes que deben seriar a todo anarquista. Coincidíamos en que una de ellas es la resistencia a todo tipo de autoritarismo. Ese firme rechazo indica que alguien está en el sendero correcto. Pero de ahí en más surgió una rica discusión cuando intentamos tomar posición acerca de una de las polémicas que hoy recrean positivamente nuestra manera de ver las cosas. Y digo recrear porque una táctica válida para mantener vivo y actual el anarquismo es aplicar nuestro método de análisis a la actualidad que soportamos y al porvenir que nos espera.

¿Cuál es la polémica? Bueno, es un tanto compleja. Trataremos de sintetitar. Ya conocemos la estructura del movimiento obrero. Cuarenta años de proyectos ideológicamente coherentes, sean cuáles fueren los jerarcas de turno, nos han llevado a ver concretada y fortalecida la idea de una CGT única. Y encolumnados atrás de ella sindicatos que integran piramidalmente un monstruoso ente con canales de comunicación que corren únicamente de arriba hacia abajo. Y cuya forma de expresión más común es la huelga dominguera o el respeto al olor a santidad que exhalan los burócratas que medran en la organización. Es mi opinión que todo lo descripto nos ha conducido a esa clara fisonomía corporativa y totalitaria que emana de todo lo que nos ocupa. ¿Qué oponer? ¿Crear sindicatos libres y paralelos? ¿Integrarnos al aparato y luchar desde las bases?

Así expuesto suena a opción férrea. O un camino o el otro. Y no es así. Porque crear sindicatos paralelos es evadirse de la realidad. Y mantenernos inmersos en un duro trabajo de dudoso resultado. No creo que en esta coyuntura habría receptividad en las bases. ¿Aceptarían éstas un plan que implica su atomización? En cuanto a integrarse a un sindicato y pretender influenciar en él con nuestra línea suena un tanto ingenuo. Todos sabemos cómo funcionan. Un férreo aparato con un escalafón que en algunos gremios nada tiene que envidiar al sentido de la disciplina que impera en los boinas verdes. La burocracia domina las asambleas por cualquier medio a su alcance y a la menor posibilidad de tener que dar cuenta de sus actos, ya sea de sus fluidos contactos con algún sector de poder o del destino que dan a los plazos fijos en dólares, fondos de obras sociales, vacaciones en el exterior, etc., reaccionan con los famosos anticuerpos descubiertos por los teólogos del corporativismo. Eso de los anticuerpos es un eufemismo que no alcanza a disimular qué significan realmente. Violencia y delación son sus sinónimos.

No. Los tiempos cambian. Donde las ideas anarquistas avanzan inexorablemente es en el campo cultural. Y en los marginados. Desarraigados. Inconformistas. Sumergidos. Y por supuesto en los medios de producción incluso.

Nuestro estilo de lucha debe ser la búsqueda del contacto individual. Promover nuestras publicaciones. Marcar en cada oportunidad que tengamos las falencias y contradicciones del sistema. Descompartimentar nuestra militancia. Organizar regularmente el contacto entre nuestros grupos y tendencias. Insertarnos en las expresiones de protesta que tengan connotaciones con nuestros principios.

Este trabajo no busca aquiescencia por parte de quien lo lea. Muy por el contrario, lograría su finalidad si en LA PROTESTA se recibieran notas con pedido de publicación rebatiendo conceptos.

El libre intercambio de ideas es la savia vital del anarquismo. Echemos a andar. Hagamos camino.

DANI

AGRUPACION LIBERTARIA M. DEL PLATA

"La Agrupación Libertaria de Mar del Plata estima oportuno hacer conocer a la opinión pública, su interpretación sobre la singular situación que vive nuestro país. Antes de ir más adelante reputamos adecuado recordar que la doctrina ideológica conocida hoy como socialismo moderno, surgió esencialmente como movimiento obrero y popular destinado a suprimir las causas de la desigualdad que anula los beneficios del progreso para la gran mayoría de los hombres. Su objeto cardinal fue desde el primer momento la socialización de las riquezas naturales y los medios de producción creados por el hombre, para ponerlos al servicio de la comunidad o sea, al servicio de la satisfacción de todas las necesidades humanas".

"El movimiento libertario o anarquista, expresión de una corriente mundial que representa la concepción antiestatista del socialismo, ha tenido profundo arraigo y fecunda actuación en este país, sobre todo en el movimiento obrero, del cual fue fundador a fines del siglo pasado y su principal animador y orientador durante más de cincuenta años, siendo uno de los movimientos que más ha contribuido a elevar el nivel cultural y social del proletariado argentino, tanto en las ciudades como en el campo, además de haber ejercido una ponderable influencia en los medios culturales y estudiantiles".

"La corriente revolucionaria del socialismo denominada anarquismo, ha singularizado su prédica en advertir sobre el carácter coercitivo del poder estatal dado su condición de generador de privilegios, señalando los peligros de un socialismo estatizado que suprimiría la libertad del hombre y la autonomía de los grupos sociales para dar lugar a una inmensa organización jerarquizada, verticalista y tremendamente opresora. El socialismo, la igualdad social, sólo podrá realizarse dentro de la libertad, en una organización federalista estructurada de abajo hacia arriba, con la participación directa y responsable de todos los núcleos básicos de la sociedad: municipios, sindicatos, entidades populares y culturales, cooperativas, etc. Es decir, con el aporte creador de las organizaciones ideadas por los hombres para la satisfacción de sus necesidades vitales. La lucha contra el capitalismo que es igual a decir contra el privilegio económico, debe completarse con la lucha contra el estatismo y el autoritarismo oponiéndoles en la faz constructiva la acción económica de los sindicatos, de las cooperativas, de las organizaciones industriales y agrícolas creadas o a crearse por los trabajadores, los técnicos, los hombres de ciencia; en suma, todos los factores positivos de la sociedad. La concepción libertaria del socialismo no es el caos o la "anarquía" en el sentido vulgar del vocablo, sino una organización racional de la sociedad eliminando las instituciones históricamente opresoras y antisociales".

"De cuanto dejamos dicho surge que la situación acuciante en que se encuentra sumido el pueblo de la República Argentina, como culminación de un largo período de gobiernos retrógrados y reaccionarios que invariablemente han ejercido el poder en beneficio de castas minoritarias e intereses extranjeros, nos da oportunidad a los sostenedores de este ideal para reivindicar una vez más, la vigencia inalterable de sus principios".

"Cuando se observa el espectáculo desolador que ofrece la geografía social de nuestro país con su clase proletaria sumergida en la miseria más denigrante, para la cual sería irónico reclamar programas de protección a su salud porque ésta ya viene deteriorada desde sus orígenes por la insuficiencia de la alimentación. Con una educación popular abandonada en todos sus niveles. Con una administrción de justicia que es un sarcasmo. Con un militarismo agresivo y prepotente erigido en dueño de vidas y haciendas, que ha convertido al país en un gigantesco cuartel sujeto a su arbitrio. Con la industria y la banca en manos de aventureros, desvergonzados carentes de todo principio moral. Con un sindicalismo corporativista degradado hasta la abyección por la burocracia y la política. Con una clase trabajadora domesticada que al renunciar a sus deberes ha dejado su suerte en manos de los industriales del gremialismo. Con partidos políticos que merodean entre una derecha obsoleta, el centrismo burgués decadente y las pseudos izquierdas que hoy asolan buena parte del planeta con férreas dictaduras negadoras del hombre y todas sus manifestaciones de ser pensante. Ante un cuadro de cosas tal, en que todas las áreas sociales se hallan atacadas de una creciente descomposición, se pone de relieve el valor de las células sanas de la sociedad, representadas en todas las entidades populares que irradian su savia revitalizadora en la comunidad, entidades culturales, sociedades vecinales, cooperadoras escolares, cooperativas, centros de salud, universidades populares, etc. Organismos exentos de todo fin especulativo en el aspecto político, económico o religioso. Son los que agrupan y orientan la voluntad creadora de hombres y mujeres movidos por el único afán de superar las dificultades que afligen a la colectividad. Ellos hacen afirmación de la libertad y constituyen de por sí el ejercicio y la concreción de los ideales libertarios practicando la libre experiencia y haciendo posible la coincidencia en la acción constructiva de todos los que sean capaces de practicar la cooperación, el respeto mutuo y la convivencia entre hombres libres".

"OPONGAMOS: Al gremialismo corporativo, la organización obrera libre. A la dictadura del poder, la libre expresión del pueblo. A la instrucción domesticadora, la enseñanza racionalista".

La Autoridad

Cuando se trata de zapatos, prefiero la autoridad del zapatero; si se trata de una casa o de un ferrocarril, consulto la del arquitecto o del ingeniero. Para esta o la otra ciencia especial me dirijo a tal o cual sabio. Pero no dejo que se impongan a mí ni el zapatero, ni el arquitecto ni el sabio. Les escucho libremente y con todo el respeto que merece su inteligencia, pero me reservo mi derecho de crítica y de control. No me contento con consultar una sola autoridad especialista, consulto a varias; comparo sus opiniones y elijo la que me parece más justa. Pero no reconozco autoridad infalible, ni aún en cuestiones especiales.

Si me inclino ante la autoridad de los especialistas es por que ésta no me es impuesta por nadie, ni por los hombres ni por Dios. De otro modo la rechazaría con horror y enviaría al diablo sus consejos, su dirección y su ciencia, seguro de que me harían pagar con la pérdida de mi libertad y de mi dignidad los fragmentos de verdad humana, envueltos en muchas mentiras, que podrían darme.

Tengo conciencia de no poder abarcar en todos sus detalles más que una pequeña parte de la ciencia humana. La más grande inteligencia no podría abarcar el todo. De donde resulta para la ciencia tanto como para la industria, la necesidad de la division y de la asociación del trabajo. Yo recibo y doy, tal es la vida humana. Cada uno es autoridad dirigente y cada uno es dirigido a su vez. Por lo tanto no hay autoridad fija y constante, sino un cambio continuo de autoridad y de subordinación mutuas, pasajeras y sobre todo voluntarias.

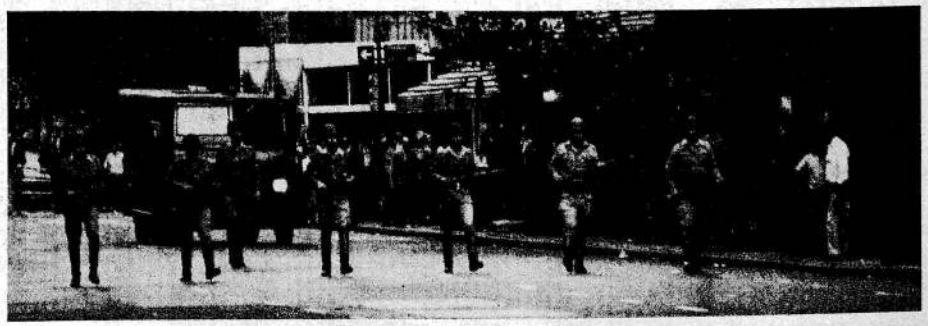
Esa misma razón me impide, pues, reconocer una autoridad fija, constante y universal, porque no hay hombre universal, hombre que sea capaz de abarcar en esa riqueza de detalles todas las ciencias, todas las ramas de la vida social. Y si tal universalidad pudiera realizarse en un solo hombre, y quisiera prevalerse de ella para imponernos su autoridad, habría que expulsar a ese hombre de la sociedad, porque su autoridad reduciría inevitablemente a todos los demás a la esclavitud y a la imbecilidad. No pienso que la sociedad deba maltratar a los hombres de genio como ha hecho hasta el presente. Pero no pienso tampoco que deba engordarlos demasiado, ni concederle sobre todo privilegios o derechos exclusivos de ninguna especie; y esto por tres razones: primero porque sucedería a menudo que se tomaría a un charlatán por un hombre de genio; luego, porque, por ese sistema de privilegios, podría transformar en un charlatán a un hombre de genio, desmoralizarlo y embrutecerlo, y en fin, porque crearía uno a su propio déspota.

Pero aún rechazando la autoridad absoluta e infalible de los hombres de ciencia, nos inclinamos voluntariamente ante la autoridad respetable, pero relativa, muy pasajera, muy restringida, de los representantes de las ciencias especiales, no exigiendo nada mejor que consultarlos en cada caso y dejar ejercer sobre nosotros una influencia natural y legítima, libremente aceptada y nunca impuesta en nombre de alguna autoridad oficial cualquiera que sea, terrestre o celestial. Aceptamos todas las autoridades naturales y todas las influencias de hecho, ninguna de derecho; porque toda autoridad o toda influencia de derecho, y como tal oficialmente impuesta, al convertirse pronto en una opresión y en una mentira, nos impondrían infaliblemente la esclavitud y el absurdo.

En una palabra, rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiadas, patentadas, oficiales y legales, aunque salgan del sufragio universal, convencidos de que no podrán actuar sino en provecho de una minoría dominadora y explotadora, contra los intereses de la inmensa mayoría sometida.

He aquí en qué sentido somos realmente anarquistas.

M. BAKUNIN



Redactor Responsable
Victorio Fiorito

Correspondencia y giros a:
Daniel O. Ferro
C.C. Nº 20 (1439)

Reg. Propiedad Intelectual
Nº 1.300.262